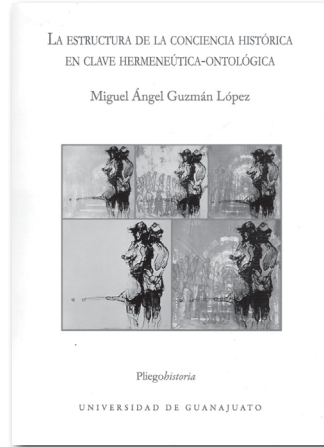


Sobre Guzmán López, Miguel Ángel,  
*La estructura de la conciencia histórica  
en clave hermenéutico-ontológica*,  
Guanajuato, Universidad de Guanajuato,  
2015, 198 pp., ISBN 978-607-441-406-6



Felipe Mera Reyes  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad de Guanajuato  
felipemerareyes@gmail.com

El pasado 12 de marzo de 2016 se celebró en el Mesón de San Antonio, en la ciudad de Guanajuato, la presentación del libro *La estructura de la conciencia histórica en clave hermenéutico-ontológica* de Miguel Ángel Guzmán López, los comentarios estuvieron a cargo del doctor Francisco Manuel López García.

Este libro gira en torno a una definición de conciencia histórica, propuesta principal de toda la obra y que se desmenuza, armoniosamente, a lo largo de cada uno de los cuatro capítulos del texto. Si bien, la obra es una reflexión que abreva de dos perspectivas: la filosófica y la histórica, y aunque el autor manifieste que el texto tiene más de la primera que de la segunda, el resultado es una lectura que debe proponerse todo historiador que busque la reflexión profunda de su labor y de los significados de la misma.

¿Qué es la conciencia histórica? Este término es definido por el autor como:

La puesta en evidencia ante sí mismo de la condición existencial del ente que se pregunta por el ser, mediante un proceso de relación dialógica que establece con el mundo, y frente al cual adopta una postura potencialmente crítica.<sup>1</sup>

Ahora cabe preguntarnos por dos cuestionamientos básicos que surgen de la misma propuesta, cómo la conciencia histórica transcurre entre lo individual y lo social; y segundo, por qué la cualidad crítica en dicha conciencia es mera posibilidad y no un elemento estructural de la misma.

Sobre el primer asunto, la respuesta se encuentra en la misma definición: existe un proceso de diálogo entre los individuos que garantiza la existencia de una conciencia histórica comunitaria, de manera que la comunicación constante es sustento clave para el sentido social. La potencia dialogal de la conciencia se expresa mediante la construcción de “relatos identitarios”, cuyas características dependen de la postura que la comunidad adopta frente a una tradición. Los relatos no son únicamente escritos, sino más bien percepciones del mundo y pertenecen al campo de la ideología, entendida más como retórica de la comunicación, que como deformación de lo real motivada por intereses de clase.

Sobre el segundo cuestionamiento, el autor se apoya en Hans-Georg Gadamer para asegurar que la conciencia histórica es al mismo tiempo hermenéutica. La posibilidad crítica de ambas, es entonces recíproca, de tal manera que durante algún tiempo ello sustentó el

.....  
<sup>1</sup> Guzmán López, *La estructura*, p. 27.

debate entre la teoría crítica y la hermenéutica gadameriana. La actitud crítica o acrítica de una comunidad se desprendería, entonces, de encarar o no a la tradición dentro de una dinámica dialogal hermenéutica.

Sin embargo, la posibilidad crítica de la conciencia histórica no es una condición de posibilidad, simplemente es una forma de enfrentar la tradición.

El encaramiento a la tradición es una toma de postura, más no es en sí un develar en la conciencia misma, por eso no es una condición de posibilidad, ya que aún en las posturas más críticas siempre hay detrás una “reiteración a la tradición”. Pero esto, lejos de ser un sesgo negativo, se constituye como una característica dialógica que contribuye a la continuidad misma de la conciencia histórica, por esta razón Karl Otto Apel, del lado de la teoría crítica y citado por el autor, señalaría la necesaria existencia de una comunidad ideal y una real del conocimiento.

No obstante lo bien sustentada que la definición de “conciencia histórica” se nos presenta, habría que poner a prueba sus supuestos; es decir, corresponde, quizás en una segunda etapa de la reflexión, el averiguar qué tan operativo puede resultar ejemplificar la posibilidad crítica de la conciencia histórica; esto daría material suficiente, tal vez, para escribir otra obra. El contexto social e histórico contemporáneo de nuestro país no solamente arroja un reto para el autor, sino también para otros, filósofos o historiadores, que se guíen por este supuesto. Me vienen a la memoria temas como la Revolución Mexicana, el controversial caso “Ayotzinapa” o incluso momentos fundacionales en la historia de nuestro país, como la Conquista de México, en dónde emprender un esfuerzo por entender la configuración comunitaria de una conciencia histórica en una sociedad, a partir de sucesos sangrientos, violentos o extremos, pone a prueba los supuestos

de la obra de Guzmán López. La identidad social busca una configuración casi inmediata para no perderse en la impersonalidad del acontecer complejo, de ahí que el autor use el concepto “relatos identitarios”. Salvo la pertinencia de los ejemplos radicales que aquí presento o de otros, mejor pensados por él mismo autor, confío en que este es un buen ejercicio de confrontación entre la propuesta central de la obra y la historia. Sobre todo, hago especial énfasis en la conclusión más importante del texto, y que a la vez es la más controversial, a saber, por qué la capacidad crítica es posibilidad y no elemento estructural de la conciencia histórica ¿En qué momento es crítica? ¿Cuáles son las condiciones, según sea el caso, que la favorecen o definitivamente la anulan? En fin, el camino por recorrer con la obra de Miguel Guzmán se abre ante nosotros fabulosamente laborioso y reflexivo.